

PARASHAT TOLDOT (06)

Breshit 25: 19-28:9- Haftarah: Mallaki 1:1-2:7 - HaTsofen HaMaljutí:
Meir 9:14-10:31

Del Título:

La parashá para esta semana lleva por nombre “Toldot”, (o “Toledot”) de una raíz hebrea (yud-lamed-dalet) que relaciona “toldá” (singular) con la idea de procrear, reproducir o multiplicar genéticamente a una persona. Además, bíblicamente hablando, casi siempre tales “descendencias” giran alrededor de los hechos que tienen lugar para que cierta línea familiar surja y cuente en la narrativa sagrada. De esta manera, “toldot” es traducido generalmente como “registro familiar” o “generaciones” y consecuentemente, siempre está relacionado con el tema de la genealogía, esto es, la historia familiar de una persona, grupo o pueblo y el impacto que tales eventos tiene en la redención.

De esto se deduce que todas las narrativas previas tienen como meta, precisamente, colocarnos en el contexto apropiado para que entremos en un salto redentor que ocurre cada vez que el tema de las “generaciones” es introducido. En otras palabras, cada vez que el texto sagrado nos habla de “toledot”, debemos mirar mucho más allá de la letra, y concentrarnos en la segura alusión a la redención que impregna la sección de estudio que se introduce.

Consecuentemente, al llegar a las “generaciones de Yitzjak” (Toldot Yitzjak) nuestros ojos deben buscar a Mashiaj, porque todos los libros de generaciones que encontramos en la Torá no tienen otra intención que llevarnos precisamente, a la gran meta de la Torah: la revelación del Mélej HaMashiaj.

Resumen:

Después de afirmar que Yitzjak fue engendrado por Avraham[1], la parashá nos narra las bodas de su hijo con Rivká. Yitzjak tenía 40 años al casarse. Pasaron 20 largos años de matrimonio, Yitzjak a la postre tenía 60 años y Rivká no salía embarazada. Finalmente, las oraciones del tzadik prevalecieron y el Eterno le concedió el deseo de sus corazones. Rivká concibe en su seno. No un hijo, sino dos. El embarazo no fue fácil, pues “los hijos se movían agitadamente en su seno” y al consultar con el Eterno, a Rivká se le revela que “hay dos naciones en su vientre y al pasar el tiempo, se separarán y un pueblo prevalecerá sobre el otro y el mayor servirá al menor” (25,23). La hora del nacimiento llega. Esav sale primero y luego su hermano mellizo, Yaakov, emerge del seno materno sujeto al talón de su hermano Esav[2].

La descripción del carácter de ambos es dada: Esav un hombre de campo, “diestro en la caza”. Yaakov, un “hombre apacible, amante de estar en sus tiendas”. La preferencia de Yitzjak era Esav, el mayor. Rivká se identificaba más con el menor, dicho de otro modo, tenía más “química” con Yaakov.

Regresando exhausto de una de sus cacerías, Esav vende el derecho de primogenitura a su hermano Yaakov, por un plato de lentejas rojas. Una hambruna causa que nuestro padre Yitzjak considere descender a Egipto, pero la Palabra del Eterno viene a él para impedirlo permitiéndosele moverse hacia Guerar, tierra de los filisteos. Interrogado por su esposa y temiendo por su vida, Yitzjak la presenta como su hermana, pues su belleza era extraordinaria. El asunto se descubre en la corte del lugar, cuando el rey Avimelec sorprende a Yitzjak acariciando a su esposa en su cuarto[3].

Luego de reconvenir a nuestro padre por el peligro de ser tomada por alguno del pueblo, Avimelec anuncia a

todos la verdad y da una orden de protección para nuestros padres.

El Eterno bendice a nuestros padres y en medio de una hambruna enorme, tuvo magníficas cosechas. Esto causa la envidia y el temor de Avimelec quien lo expulsó de su comarca. Nuestro padre Yitzjak se retira y reabre los pozos que habían cavado en la antigüedad los obreros de Avraham nuestro padre.

Hubo peleas entre los pastores de Yitzjak y los pastores del área por tales pozos y nuestro padre Yitzjak evitando las peleas y por el bien de la paz, los cede, hasta que finalmente cavan un pozo de aguas vivas donde ya no hubo pleitos.

Se nombra el lugar “Rejovot” (lugar amplio) en honor a la mejor bendición obtenida. Finalmente nuestro padre Yizjak se asienta en Beer Shebá donde recibe revelación del Eterno y promesa de bendición por los méritos de Avraham.

La parashá nos cuenta de un tratado de paz firmado entre Yitzjak y Avimelej y el casamiento de Esav con una mujer hitita. El tiempo ha pasado, Yitzjak nuestro padre tiene ahora 100 años, teme que la muerte toca a su tienda y desea bendecir a su primogénito antes de ser reunido a su padre Avraham.

Yitzjak pide a Esav que le prepare su comida favorita y mientras Esav va por el desierto en busca de algo apropiado, he aquí que Rivká, oyendo del asunto de la bendición, propone a Yaakov que entre en lugar de Esav y tome la primogenitura que Esav le había vendido y que el Eterno le había prometido cuando le dijo: “el mayor servirá al menor”.

Mientras Esav anda de caza, finalmente Yaakov acepta la propuesta de su madre y vestido con la ropa

de su hermano, recibe la primogenitura. Cuando Esav regresa y descubre lo que ha sucedido, promete que, luego de la muerte de su padre, matará a su hermano.

Esta noticia causa que Rivká envié a Yaakov fuera de su tienda y comienza su largo exilio de Eretz Yisrael en busca de esposa, encaminando sus pasos hacia Jarán, lejos de la ira de Esav y bajo la protección de su tío, Labán, hermano de Rivká. Yitzjak, aceptando el veredicto del Cielo sobre su hijo menor, confirma la bendición para que sea “fundador de asambleas de pueblos” (28,3) y lo envía hacia Padam Aram, la casa de los parientes de su esposa.

La parashá concluye con una boda. Esav escucha, detrás de la tienda, cómo su padre confirma la bendición sobre su hermano y cómo le prohíbe tomar esposa de las hijas de la tierra. Esav comprende que había sido un error de su parte casarse con las hijas de Kenaán, así que decide tomar una tercer esposa, Majalat, hija de Ishmael, hijo de Avraham con Hagar y aquí concluye la parashá.

Notas:

{1} Según el midrash, se había corrido el rumor de que Yitzjak no era en realidad hijo de nuestro padre Avraham, sino de Avimelej. En otras palabras, que era un “bastardo” nacido de una relación adúltera. Para echar por tierra tal mentira, se aclara que era el “hijo de Avraham”, aunque ya lo sabíamos. Rashí en su comentario, cita el midrash afirmando que Yitzjak era una copia de su padre, para que no hubiese dudas acerca del progenitor. La misma acusación se hará 2000 años después de nuestro Santo Maestro, la simiente de Yitzjak, confirmando el hecho de que el camino de los padres, “es el camino de sus descendientes”. Este asunto ya fue explicado previamente.

[2] El nombre hebreo Esav, proviene de la raíz “asá” que significa, “completo”, una referencia a que ya venía cubierto de pelo, es decir, desarrollado completamente. Ya’akov viene de “akav” que significa “talón” una referencia a la manera de su nacimiento. Como eran mellizos, que Yaakov naciera de último, significa que fue engendrado 18

segundos primero que su hermano Esav. Pero al salir de último, la primogenitura pasó momentáneamente a su hermano, quien al final, se la vende. Así que la primogenitura de Yaakov fue suya tres veces: por concepción, por compra y por bendición de su padre. Esav es el padre de la civilización occidental de donde surge el cristianismo romano, la herencia de Esav al mundo. Esta generación llegará a su fin, porque la herencia pertenece a Yaakov, no a Esav. Mashiaj se encargará de colocar a Esav en su lugar.

[3] Avimelej había invitado a Avraham y su “hermana” como sus huéspedes y le habían extendido habitaciones especiales contiguas a las del los palacios del rey. Por eso tuvo acceso desde su ventana.